

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



**¿Quiénes son los perfectos idiotas latinoamericanos?
Reflexiones ante la destrucción
global de la vida**

Jaime Breilh

1997

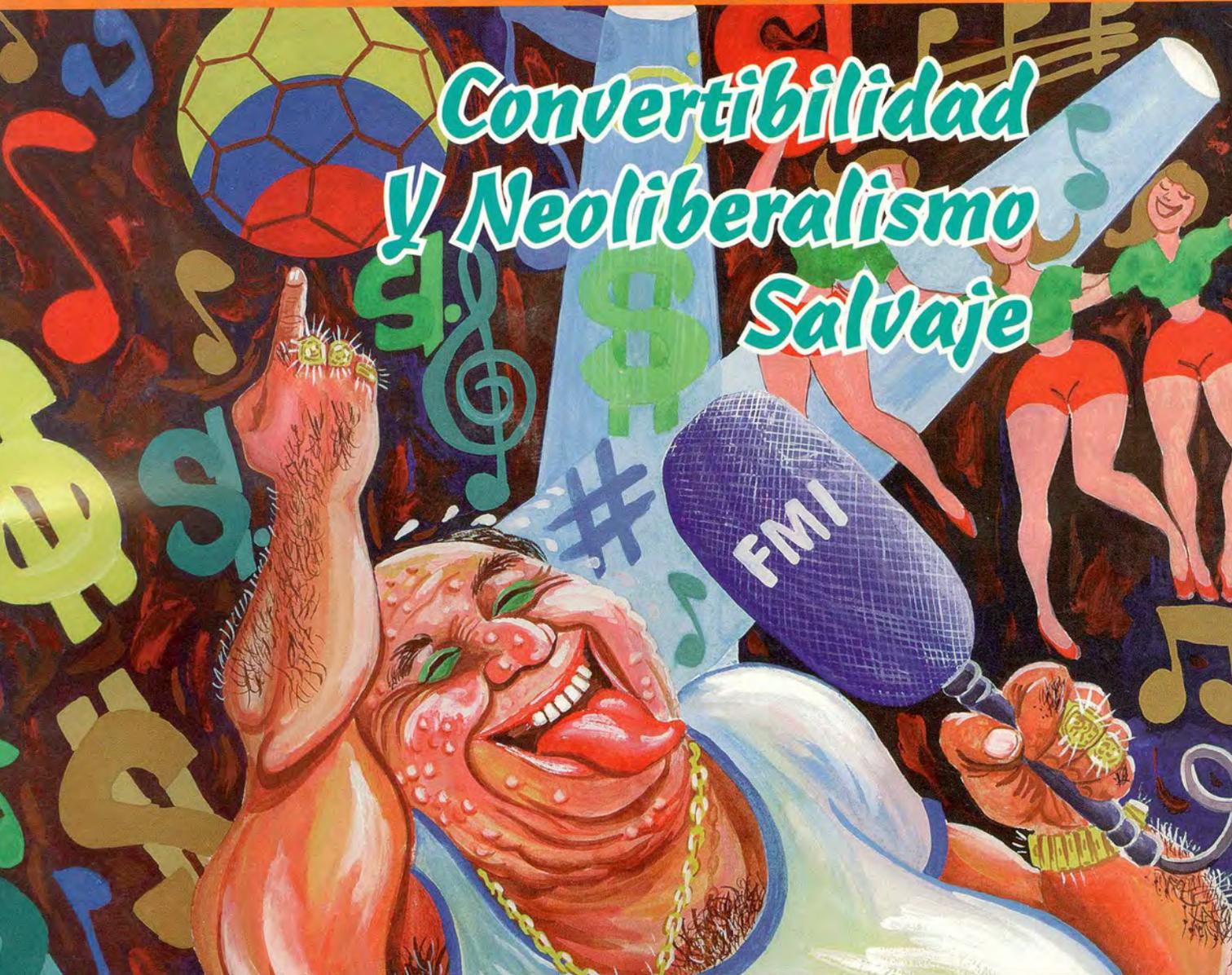
Artículo publicado en: *Espacios*, 7 (enero 1997): 109-124.

Número 7

Espacios

aportes al pensamiento crítico contemporáneo

Convertibilidad y Neoliberalismo Salvaje



Espacios

CONVERTIBILIDAD Y NEOLIBERALISMO SALVAJE

Publicación del Centro de Investigaciones para el Desarrollo

C I N D E S

No. 7

Enero/97

Directorio del CINDES

Presidente

Jaime Breilh

Vicepresidente

Wilson Herdoíza

Director Ejecutivo

Antonio Gaybor

ESPACIOS

Director

Francisco Hidalgo

Editor

Arturo Campaña

Periodista Responsable

Marco Villaroel

Colaboradores Extranjeros

España: Julio M. Fernández;

Italia: Roberto Bugliani;

Francia: AITEC-Gustave Massiah;

Venezuela: José León Uzcátegui;

Bolivia: Washington Estellano;

Uruguay: Virginia García

Ilustraciones:

Gonzalo Mendoza (Avispa)

Portada:

Gonzalo Mendoza

Levantamiento de Textos:

Patricia Mogro

Diseño y diagramación:

Edith Valle

Impresión:

Arco Iris Taller de Producción Gráfica

CINDES

Casilla Postal 17-10-7169

Quito-Ecuador

EDITORIAL

NEOLIBERALISMO, POPULISMO Y MANIPULACION

Lo concreto en el Accionar Social en Estos Días <i>Nela Martínez</i>	3
La Política y la Psicología: A Propósito de la Autopromocionada Locura de Abdalá <i>Arturo Campaña</i>	7
Abdalá Bucaram: Región e Identidades Políticas. Algunos Retos Actuales <i>Adrián Bonilla</i>	22
Neoliberalismo, Populismo y Autoritarismo <i>Francisco Hidalgo F.</i>	27
Del Silencio a la Contestación <i>Pablo Yépez Maldonado</i>	40

LA CONVERTIBILIDAD: UN "TOQUE" EXPLOSIVO

Convertibilidad: De la Pobreza a la Indigencia <i>Carlos Carrión</i>	49
El Programa de Convertibilidad: Punta de Lanza del Plan Económico de Bucaram <i>Alberto Acosta</i>	66

Espacios

Convertibilidad: Argentina se Estremece por sus Efectos <i>Entrevista a Arnaldo Bocco</i>	81
Políticas de Ajuste, Desempleo y Pobreza en Argentina <i>Celia Iriart, Francisco Leone, Mario Testa</i>	87
El Programa “Un Solo Toque” o la Liquidación de la Red Urbana Nacional <i>Wilson Herdoiza</i>	97

LA GLOBALIZACION Y EL FIN DE ESTA HISTORIA

¿Quiénes son los Perfectos Idiotas Latinoamericanos? Reflexiones ante la Destrucción Global de la Vida <i>Jaime Breilh</i>	109
¿El Fin de Cuál Historia? <i>Anibal Quijano</i>	125

TESTIMONIOS, EVENTOS Y LIBROS

“Mujer, Imágenes y Testimonios”: De la Cotidianidad, al Protagonismo y a la Afectividad de las Mujeres <i>Sendas, Servicios para un Desarrollo Alternativo del Sur</i>	135
Libros	139

Espacios

**América está enferma de un “destino”
que forjaron en Washington.**

**América está enferma
de rubios prestamistas,
de tarifas Monroe,
de minas incautadas.**

**América está enferma de vértebras en juego,
de un canal-monopolio,
de un Puerto Rico “libre”,
de Guatemala en sangre,
de Cuba codiciada.**

**América está enferma de unos Andes callados,
de puertos sin protestas, de puños en descanso.
Está sufriendo América
de ausencias de Sandino.
América está enferma,
y yo no sé hasta cuando!**

(Fragmento de “Paralelo 38”,
Horacio Hidrovo Velásquez,
Manabí, Ecuador)

¿QUIENES SON LOS PERFECTOS IDIOTAS LATINOAMERICANOS? REFLEXIONES ANTE LA DESTRUCCION GLOBAL DE LA VIDA¹

Jaime Breilh²

La maquinaria infernal de concentración de riqueza y demolición de los derechos sociales que se ha echado a caminar en el mundo, es sin duda alguna, el más grave problema que enfrenta la humanidad. Un despeñadero, al parecer hasta ahora imparabile, que está cobrando una

monstruosa cuota de sufrimiento, y que produce, como se mostrará en estas páginas, una pesadilla *global*.

Ese sufrimiento de las mayorías no implica novedad alguna en la historia de la humanidad, que se ha caracteri-

¹ Artículo basado en conferencia dictada por el autor en el Centro de Convenciones de Anhembi, Sao Paulo-Brasil, Octubre de 1996.

² Investigador Médico. Presidente del CINDES

Espacios

zado por siglos de profundas inequidades e injusticia. Lo novedoso y, con certeza lo más preocupante de la crisis actual, es que buena parte del ensañamiento de los poderosos contra los derechos de los pobres se hace ahora con una especie de complicidad o elección de las víctimas. Los pobres del Ecuador, por ejemplo, no sólo que votaron por el populismo neoliberal, sino que al día siguiente de la explicación presidencial del plan draconiano, entrevistados en las calles declararon: “no ha sido la cosa tan dura, tan fuerte”.

Hay que reconocer que la ofensiva de los monopolios ha sido de tal naturaleza agresiva, talentosa y hábil que, una vez debilitadas las organizaciones políticas de los pueblos, y rotos los pactos históricos de las épocas anteriores, se ha embobado a la gente, logrando la complicidad de los pobres con su propia inmólación, esa especie de *silencio social*,¹ como lo ha llamado Touraine, que marca la triste paradoja de muchos conglomerados de hoy día: toman distancia con sus aliados naturales y pliegan al proyecto de los poderosos, no sólo aceptando sino eligiendo a sus verdugos.

Es la época en que se acelera la globalización del control oligopólico sobre las riquezas del planeta, la misma en que Bill Clinton, al agradecer a sus conciudadanos por la reelección, se declara, sin tapujos, Presidente del Mundo: es la era de Maastrich, cuando se desmantelan muchas

industrias y flexibilizan los contratos laborales de los países más pobres de Europa, convirtiéndolos en los huertos o sitios baratos de vacación y jubilaciones de los pueblos más ricos; son los tiempos en que algunos pueblos se resignan o asumen reacciones aberrantes y soplan los aires viciados del fundamentalismo terrorista y del fratricidio tribal en el Continente Africano y el Medio Oriente; es la época en que algunos líderes útiles como nuestro inefable Presidente se brindan al juego perverso de apretar el acelerador neoliberal, encubriendo el latrocinio con un discurso populista y con violencia autoritaria cuando la resistencia popular se incubaba.

Y claro, en una época en que esa perversidad busca entronizarse como política de Estado y se contratan megatecnócratas como Cavallo para orquestar las estrategias económicas, no pueden faltar también los mercenarios de la cultura como Vargas Llosa y Montaner que, con esa perfidia que sólo se encuentra en los conversos y en los agentes, hacen lo suyo para emboscar a la gente pensante, a los luchadores que resisten con dignidad los embates del gran proyecto neoconservador.

Ellos se ganan ahora la vida desprestigiando el compromiso con los pobres como signo de retraso, y desmitificando la dignidad con su pluma de renegados; es la cuota de servilismo que ofrecen a los poderosos para asegurarse unos cuantos denarios. Para ellos, los “perfectos idiotas latinoamericanos” son justamente los hombres y mujeres que se oponen a la creación de un mundo de autómatas y que persisten en soñar en un mundo solidario.

¹ Touraine, Alain. *El Silencio del Fin de Siglo*. Lima: Revista Quehacer, 100: 18-21, 1996.

Espacios

Porque *soñar y luchar por la equidad* son malas palabras en el escenario forjado, son barreras que se tienen que derrumbar, y por eso estos tinterillos del poder vuelcan su abyecto talento para transmutar lo *progresista* en *conservador* y la *dignidad* en *idiotez*.

Ante la constatación de esta maniobra, quienes trabajamos en el campo de la investigación de las enfermedades y sabemos cuánto éstas dependen del sufrimiento humano, de la pobreza, de la inseguridad y, en definitiva, del deterioro de la calidad de vida, podemos ofrecer pruebas de quién tiene la razón frente al debate actual. Si la salud estuviera mejorando en el mundo neoliberal, como signo de la prosperidad de las mayorías, querría decir que las fórmulas del egoísmo privado son fuentes de bienestar, pero si, por el contrario, la salud se estuviera desplomando -como creemos evidenciarlo en este trabajo- y el sufrimiento estuviera creciendo, entonces querría decir que hay que desterrar el neoliberalismo antes de que termine carcomiendo todo lo que los pueblos del mundo levantaron en muchos años de trabajo y sacrificio.

En las próximas páginas se presenta un recorrido por la salud del mundo con evidencias del proceso de destrucción de la vida, recogidas como testimonio del fraude que se nos impone. Se constata cómo desde la década anterior, y desde antes en algunos países donde el neoliberalismo se impuso desde los 70, ocurre una verdadera *globalización de la enfermedad y el sufrimiento*.

Con este tipo de argumentos elaborados en el termómetro de la salud, y con muchos otros que se han publicado, se contribuye a demostrar que los verdaderos idiotas latinoamericanos, son los que se prestan al fraude neoliberal. Asunto que lo está empezando a recoger la ciudadanía, pues escuché recientemente en una reunión de amigos en Sao Paulo la propuesta de un *nuevo perfil del perfecto idiota latinoamericano que ha construido el humor brasileño y que podría perfectamente ser parte de la sal quiteña*:

"un pituco a la moda, con teléfono celular, pluma fuente Mont Blanc, carro del año aunque no de los más caros, que toma Gatorade en el club de los yuppies y que asimila con indiferencia la acumulación de miseria a su alrededor", y yo añadiría, todo eso mientras salva su pellejo y sirve diligente las órdenes de su transnacional empleadora.

Globalización y Las Condiciones De Vida y Salud En El Mundo

No es cierto que todos los países ricos hayan conquistado el desarrollo y que los pobres estemos mucho más lejos de las grandes metas humanas. Esa jerarquía podríamos compartirla, sólo si aceptaríamos como criterio único y principal del progreso, la acumulación monopólica de riqueza y la apropiación de los bienes, logradas bajo condiciones de extrema polarización social, inequidad, destrucción de la naturaleza y sobreexplotación de otros pueblos. Tendríamos que preguntarnos: ¿Cuál es más desarrollado: el tugurio neoyorkino o las favelas latinoamericanas? ¿Cuál está más alta en la escala humana:

Espacios

la masiva violencia delincuencial y neofascista de las ciudades del Norte o la que brota del hambre en las urbes del Sur? ¿Cuáles son más humanas: las miserias y carencias de los millones de pobres de Estados Unidos situados al margen de la seguridad y el acceso a los bienes de protección social, o las que adolecen los pobres en los destarados servicios de salud de nuestros países?

Porque si partimos, en cambio, de una visión del progreso medida por el grado de avance colectivo bajo la equidad, la propiedad solidaria y la protección ecológica, entonces tenemos que concluir que hay muy pocos países en el mundo que se encuentran en el camino verdadero del desarrollo.

*Antecedentes del Nuevo “Fin de la Historia”

No es la primera vez que los poderosos del mundo viven un eufórico “fin de la historia” y de apetitos globales. Ya en el Siglo XIX durante la revolución industrial, durante la *belle époque* de ese primer auge de las fuerzas productivas, se habló de un fin de la historia, de la conquista final y definitiva del planeta por parte del Capital. Pero, las guerras, las revoluciones sociales y revueltas anticolonialistas que vinieron enseguida, pusieron fin a esas ilusiones de hegemonía eterna. Los pactos sociales de postguerra, aunque no rompieron la lógica del capital, impusieron respeto por los movimientos populares y un mínimo de bienestar colectivo.

Uno de los mecanismos con que nos han expropiado nuestra riqueza es la *deuda externa*, forma de drenaje

cuantioso que creó las condiciones para una dependencia extrema que abrió las puertas para la imposición dracónica del neoliberalismo.

Es clave la deuda externa como instrumento de dominación, tanto que ni siquiera los textos litúrgicos como el del *Padre Nuestro* de los católicos se salvaron de ser instrumentalizados para el pago compulsivo, en efecto, como lo descubrió Franz Hinkelammert², las traducciones al portugués y castellano del texto del Padre Nuestro fueron cambiadas desde su versión original de resistencia a un cobro ilegítimo -“perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores”- a la forma dócil para la que todo cobro es una obligación -“perdónanos nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”.

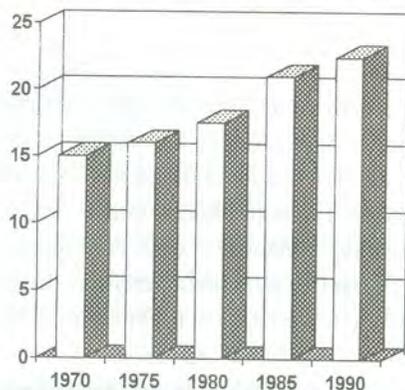
*Las Falacias del Discurso de los Grandes Empresarios

Los costos de la supuesta eficiencia neoliberal han sido descomunales, como lo veremos más adelante, pues si bien puertas para adentro en muchas empresas se alcanza la “eficiencia” de una explotación con altos rendimientos y magníficas relaciones de costo-beneficio, puertas para afuera en la sociedad se produce, pérdidas humanas por el sufrimiento de los excluidos y los sin empleo, el deterioro de la salud de los que laboran bajo condiciones altamente destructivas, y los negativos efectos morales de una cultura

² Hinkelammert, Franz. *La Deuda Externa de América Latina*. San José: DEI, 1990.

ra oportunista que rompe los lazos solidarios. Entonces, lo que parecía ser eficiente en el sitio de explotación, se descubre como lo más improductivo e ineficiente en el contexto.

USA: % DE NIÑOS BAJO POBREZA



Fuente: Bureau of the Census

Pero la verdad es que el bienestar nunca llegó para las masas y para la gente media; no otra cosa significa la coincidencia entre el crecimiento del Producto Interno Bruto per cápita (PIB p/c) y el aumento de los índices de pobreza con una simultánea disminución de los indicadores del ingreso real de las personas de las clases sociales de trabajadores/as y de la clase media. El aumento del PIB coincide también con el incremento del desempleo. Y lo peor es que la inequidad obstaculiza la propia productividad como lo demuestran las investigaciones de Birdsall; Ross y Sabot.

La concentración de la riqueza alcanza niveles inéditos. Las cuentas nacionales de los países latinoamericanos, por ejemplo, muestran cómo mientras en décadas anteriores las remuneraciones alcanzaban un 30% del ingreso -de por sí muy bajo-, ahora ni siquiera llegan a un 15%. Los indicadores de concentración de la tierra, o mejor dicho de reconcentración de la tierra que tendieron a una discreta mejora en los años del reparto por la reforma agraria, ahora se vuelven a incrementar dando casos como el Ecuador que en años recientes tiene un Índice de Gini -cuyo máximo valor de concentración es 1.0- de 0.86 mientras antes de estos años bordeaba el 0.7.

Y la verdad es que ni las clases subalternas de los países del primer mundo como Estados Unidos se libran del empobrecimiento. Como puede constatarse por las cifras de la Oficina de Censos de dicho país, aumentaron dramáticamente los indicadores de pobreza.

Una propuesta que critica con arrogancia y triunfalismo la vía socialista y se autodefine como el camino para *el reparto de la riqueza*. Un progreso que el socialismo durante tanto tiempo habría supuestamente postergado, por haber impuesto trabas a la "sana competencia" y la "merecida acumulación privada de los agentes exitosos de la sociedad bajo tres principios: "crecer para repartir"-si aumenta la productividad tendremos qué repartir-"; "el encargado de repartir es el mercado"; "los actores del progreso son los privados".

Espacios

Según la Coalición Nacional para los Sin Casa (EUA), 5 millones y medio de pobres norteamericanos padecen severas carencias de vivienda, y 600000 de éstos “viven bajo los puentes”, habiendo aumentado en 385000 de 1989 a 1991, y más ahora. Un millón de los sin casa están desocupados y un tercio de éstos sufre de trastornos mentales.

En Ecuador el incremento de los indicadores de pobreza, aun de los índices conservadores de pobreza general reportados por el CONADE, es mucho más grave, pasando del 47% en 1975, hasta el 67% veinte años más tarde.³

Y la inequidad creciente del modelo económico produce un reforzamiento mutuo de *las tres formas de inequidad*: la de las *clases sociales*, la de *género* y la que existe entre las *etno-nacionalidades*, con lo cual se torna paradójica la aceptación del modelo por parte de las masas que han caído en la trampa de las ofertas neoliberales en sus tres variantes latinoamericanas: *neoliberalismo corporativo* (México, Colombia); *neoliberalismo populista* (Argentina, Ecuador y Perú); y *neoliberalismo con gobernabilidad* (Chile, Bolivia).

Las economías de la periferia han debido reacomodarse a las nuevas relaciones internacionales asumiendo formas económicas anómalas como son: la *industrialización*

por maquila, la *reprimarización agrícola* y una masiva *informalización* de los sistemas de trabajo para sobrevivir en amplios sectores de la población trabajadora y media. Todas y cada una de estas formas con resultados funestos para la calidad de vida y la salud de la gente.

La Globalización

El fenómeno de la globalización arranca con el dominio del capital financiero sobre los otros componentes del poder económico, que produce un reordenamiento supranacional por la movilización de capital a través de las fronteras, gracias a la estructura mundial de los mecanismos de intercambio financiero y de la comunicación. La confluencia de una acumulación enorme de excedentes, una liberación de los controles al capital y la transformación tecnológica de los sistemas de información-comunicación está en la base del reordenamiento mundial de la economía globalizada.

Precisamente el avance de los grandes monopolios de la tecnología de la comunicación es un aspecto clave de la globalización. La fusión monopólica de las empresas que controlan el mercado de la comunicación digital -transferencia de grandes masas de datos bajo código binario- por medio del control simultáneo de los medios, de las telecomunicaciones y de la computación, está en la base de todo el proceso de control del ciberespacio con fines de acumulación económica.

³ Acosta, A. Condicionantes Económicos de lo Social. Guayaquil. Revista “Economista”, 1 (2): 24-26, 1996.

El mundo de la cultura y de las ideas también ha sufrido un remesón decisivo, constituyendo igualmente un campo de lucha importante. Desde la orilla del poder, se ha formulado la propuesta de una filosofía postmoderna, acompañada de una expansión de la cultura comercial que llevó a Debray a hablar de un *planeta supermercado*, en alusión crítica a esa especie de degeneración de la *aldea planetaria* de McLuhan.

En síntesis, estamos hablando de un mundo donde el imperio de una economía globalizada se tiene que abrir paso entre culturas fragmentadas nacionales. Una contradicción ante la cual se pueden plantear cuatro posibles vías de solución: la opción neoconservadora de un enfoque postmoderno y deshistorizado; la vía de un nacionalismo cultural pero asociado al liberalismo económico, una opción que enlaza un sector abierto a lo internacional con apoyo corporativo en el Estado -descrito por Touraine como una degeneración social-demócrata; la alternativa de un neocomunitarismo autoritario -muy ligado al despunte de los fundamentalismos como el islámico-⁴ y, la salida de un Estado nacional y democrático, fuertemente ligado a la construcción descentralizada de poder popular.

¿Y Qué Pasa Con La Vida Humana y La Salud?

Decir que la calidad de vida es la base de la salud es acertado en términos generales, pero desde una perspectiva científica requiere algunas precisiones.

En primer término la calidad de vida es el producto de una contradicción permanente que ocurre entre procesos que podríamos llamar *destructivos* y aquellos que podríamos calificar de *protectores* o benéficos, tanto en el ámbito del trabajo, de la vida familiar y de consumo, como de las relaciones con el medio ambiente y las características de los patrones culturales y organizativos, es producto de las *relaciones sociales* en que se desenvuelve la vida de dicha población. El desarrollo de esa contradicción entre lo que lesiona o destruye a los miembros de una población concreta y aquello que la beneficia o protege.

Las relaciones sociales son de varios tipos: unas que corresponden a la inserción estructural que las podríamos llamar *relaciones de clase*, otras que corresponden a las *relaciones de género* y las que tienen que ver con las *relaciones etno-nacionales*.⁵ En la medida en que crece y se consolida la lucha por la equidad y los procesos de democratización global en una sociedad, operan determinantes para la elevación de la calidad de vida y consecuentemente, mejoran las opciones de salud. Eso es lo que se quiere

⁴ Ibid. pág. 20

⁵ Breilh, Jaime. El Género Entrefuegos: Inequidad y Esperanza. Quito: Ediciones CEAS, 1996.

poner de relieve cuando sostengo que la vida de desarrolla *entrefuegos* (ver diagrama).

SIST. CONTRADICCIONES de la VIDA



La globalización del capitalismo monopólico acentuó la inequidad en todo el mundo imprimiendo una huella funesta en la salud de todos los tipos de sociedad. Ni el llamado primer mundo y las sociedades socialistas que perviven se salvan de la pesadilla, peor aún las regiones actualmente más vulnerables como el llamado tercer mundo y los países ex-socialistas. Es así porque las heterogeneidades entre la riqueza y la pobreza se han entremezclado, produciéndose grandes conglomerados de pobreza en el primer mundo, de la misma forma que hay sectores de "primer mundo" en las sociedades más pobres.

Los países más homogéneamente ricos experimentaron en estos años una drástica caída del nivel de vida, con reducción de los salarios reales, grave deterioro de los servicios públicos y su acceso, el desate de inseguridad y violencia con la intrusión de formas militarizadas de respuesta represiva. La expropiación del espacio urbano determina que en el centro de las ciudades, en los barrios expropiados a los pobres se dé un *renacimiento urbano*, construyéndose prohibitivas ciudadelas corporativas subsidiadas por recursos públicos separadas de los barrios pobres que las siguen rodeando por troneras, fosos, perros, y retenes (ciudades fortaleza), brutalmente divididas en células fortificadas de bienestar (arquitectura policiaca) y lugares de terror. Llega a tal punto que en el famoso barrio de Watts, el constructor Alexander Haagen es el pionero del centro comercial totalmente seguro, construido en la forma de antiguo panóptico "penitencia-ría del consumismo".⁶

En el campo de la salud una de las consecuencias más graves para la población norteamericana, por ejemplo, ha sido la afirmación y expansión de los errores e inequidades del sistema privado. El sistema de salud de los Estados Unidos -que algunos toman como ejemplo a seguir-, basado en la operación de más de un millar y medio de aseguradoras privadas, presenta falencias muy serias que lo descalifican como modelo. No sólo que deja cerca de

⁶ Davis, Mike. Fortaleza Los Angeles: La Militarización del Espacio Urbano. México: Revista Coyuntura 26 de Julio: 21-27, 1992.

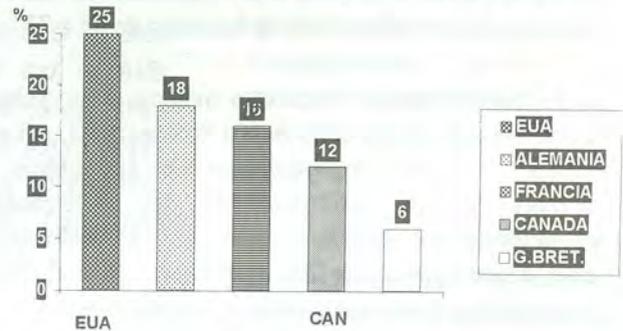
40 millones de personas sin cobertura, colocando a la fuerza de trabajo de distintos tipos de empresas sin seguro de salud, sino que la población supuestamente cubierta es más bien una población de "subasegurados", puesto que debido a sus limitados ingresos cerca del 60% de personas de la tercera edad acaban pagando las facturas de sus bolsillos, y se estima que cerca de 30 millones de norteamericanos de clase media quebrarían por enfermedad grave. dado el astronómico nivel de los costos y la cobertura limitada de sus pólizas de seguro; asimismo, 5 millones de mujeres aseguradas no tienen cobertura de parto, parto y postparto.

Pero la lección más importante que deberían aprender los adeptos a ese modelo privatizado -al que las gentes acceden sólo según su capacidad de compra en el mercado-, es su gran burocratización. Al contrario de lo que argumenta el discurso neoliberal que propugna las privatizaciones, entre otros motivos por la necesidad de "librarnos de la burocratización", los datos demuestran que el sistema norteamericano es el que más gasta porcentualmente en burocracia. Como lo demuestra el gráfico correspondiente ese país paga en burocracia más que ningún otro del primer mundo, mientras Inglaterra y Canadá, que tienen un sistema de seguridad social son los que menos gastan en burocracia comparativamente.

La información epidemiológica demuestra que los contrastes sociales son muy hondos aun en ese "primer mundo" y que el paso del tiempo y del progreso macroeconómico de esos países poderosos no ha podido evitar

que sigan reproduciéndose marcadas inequidades en calidad de vida y salud, como lo demuestran los contrastes de mortalidad por clase social y género reiteradamente demostrados en estudios como el publicado en los informes "Black" y Whitehead".⁷

GASTOS ADMINISTRATIVOS (BUROCRACIA) COMO PORCENTAJE DE TODOS GASTOS SALUD



Fuente: Waitzkin, Howard.

El empobrecimiento masivo de la gente en el mundo ex-socialista también desmiente categóricamente las bondades del paraíso neoliberal ofrecido. La intrusión de una economía de mercado agresiva sólo trajo, a más de una capa de nuevos ricos, una inédita pauperización de las masas golpeadas por una inflación galopante, la dolarización de la economía, la enorme elevación del desempleo y,

⁷ Inequalities in Health (The Black and the Health Divide) London: 1992

Espacios

lo que es más trágico, el control mafioso del sistema productivo. Los resultados epidemiológicos no se han dejado esperar. Como lo demuestran las cifras del propio Centro Ruso de Opinión Pública e Investigación de Mercado, el empobrecimiento acelerado de la ex población soviética en general, y la de las mujeres particularmente se enlaza con un rápido desmoronamiento de la salud colectiva. Basta señalar que entre 1987 y 1992 la expectativa de vida masculina bajó de 65 años a 59 y la femenina de 75 a 73.⁸

Y como no podía ser de otra manera, a la vuelta de apenas un quinquenio de la nueva "prosperidad" ofrecida aparece el signo epidemiológico de la pobreza: la reversión de la tendencia de las enfermedades transmisibles, que antes estuvieron en franca declinación y ahora llegan a aumentar más de 5 veces, como es el caso de la difteria, tosferina y polio (inmunoprevenibles), así como del cólera y tifoidea (dependientes del saneamiento).

La imagen de desmejoramiento masivo de la vida humana podemos cerrarla con un revisión panorámica del *desconcierto de la vida en América Latina*.

Basta mirar los resultados de un estudio comparativo efectuado por el CEAS de cerca de 40 países de América

para constatar, con cifras de comienzos de los 90, el descalabro de los niveles de calidad de vida básica y salud.⁹

El gráfico muestra como el índice compuesto de *deterioro básico (IBS)* de los países andinos y el Brasil (código 4 en el gráfico) -calculado con la información de la nutrición per cápita, el acceso a la educación media, la cobertura de vacunas, la cobertura de atención médica y el acceso a agua segura para tomar- se ubica muy cerca del peor nivel equivalente a 1 - que fue el que corresponde al peor país del mundo-, y no muy distante del agobiado Haití (código 1 en el eje horizontal).



Fuente: CEAS-M,T yS

⁸ Bodrova, Valentina. Welfare Policies and Economic Adjustment: Affected Groups: Life Expectancy. Moscow: Russian Center for Public Opinion and Market Research, 1996.

⁹ CEAS. Mujer, Trabajo y Salud. Quito: Ediciones CEAS, 1994.

Este desconcierto social imprime su huella en la salud. Los índices de las enfermedades de la pobreza (transmisibles, desnutrición, ciertas formas de cáncer, algunos trastornos mentales) han sufrido un drástico incremento. Un ejemplo evidente es el repunte de tuberculosis - clásico trazador del hambre- en Brasil, Ecuador, Bolivia, Perú y Chile en la última década. Más también lo han hecho los trastornos asociados con el deterioro de la vida urbana moderna, bajo patrones laborales negligentes y nocivos, formas de vida tensionales, inseguras y expuestas a una descontrolada polución.¹⁰

Pero lo que es necesario poner de relieve es que no sólo los países más polarizados y explotados son los que muestran las huellas epidemiológicas del neoliberalismo, con un repunte de enfermedades que estuvieron descendiendo como la tuberculosis y las gastroentéricas que aceleraron su ascenso desde comienzos de los 80. También el Chile más productivo del Cono Sur, el ejemplo del "milagro" neoliberal, no puede

ocultar las evidencias del deterioro humano como lo muestran las hallazgos de científicos del New York Medical College, los microbiólogos moleculares Cabello y Springer.¹¹

A partir de 1973 se produce, por ejemplo, en la ciudad de Santiago, que había logrado hasta entonces índices ejemplares de salud, una epidemia de fiebre tifoidea. Las investigaciones corroboraron que el carácter intempestivo, masivo y urbano del problema y su estrecha relación con índices de deterioro social como el del desempleo, la caída de los ingresos, el incremento del hacinamiento de la ciudad de Santiago, el deterioro del acceso de la gente al agua potable (36% de la población de la ciudad, es decir 580000 casos de suspensión del servicio de agua por incapacidad de pago), la cancelación

del gasto social del Estado y la degradación ambiental, surgen con claridad como los determinantes epidemiológicos cuya explicación converge hacia el desplome de la calidad de vida dado en la base social del país.

La globalización acentuó la desigualdad e imprime su huella en la salud. Las enfermedades de la pobreza han sufrido incremento. Un ejemplo es el repunte de la tuberculosis. También los trastornos asociados con el deterioro urbano, los patrones laborales nocivos, la vida tensionada, la inseguridad y la exposición a polutores

¹⁰ El autor y muchos otros investigadores latinoamericanos han publicado múltiples estudios al respecto desde hace varios años.

¹¹ Cabello, Felipe y Springer, Alan. Fiebre Tifoidea en Chile 1977-1990: Una Enfermedad Emergente. Santiago, Revista Médica de Chile (en prensa), 1996, 24 p.

Espacios

El investigador Rafael Agacino ubica lo que él denomina las “cinco ecuaciones virtuosas” del modelo económico chileno, donde la viabilidad lograda por concertación política -gobernabilidad por arriba- y por concertación social -estabilidad por abajo- permitió luego de la imposición violenta y dictatorial del pinochetazo que surjan el gobierno de Aldwin y la elección de Frei, con un discurso que mantuvo una coherencia que ahora comienza a mostrarse como un gran fraude.¹² Las cifras desmienten las relaciones “virtuosas” esgrimidas por los teóricos del modelo: 1) el crecimiento no genera reparto equitativo; 2) el crecimiento neoliberal no logra el aumento del empleo; 3) el modelo no consigue el salto a la segunda etapa exportadora; 4) el modelo no genera el desarrollo simétrico entre sectores; y 5) el modelo no genera profundización de la democracia, sino mayor autoritarismo.

Cabe señalar, por fin, que la crisis de la salud no es sólo crisis de la población general: también lo es de los trabajadores de la salud. En el marco de retroceso social y deterioro de los servicios públicos del periodo neoliberal, se ha producido un *deterioro considerable del trabajo hospitalario*. La caída de los presupuestos en salud, el desplome de los sueldos reales del personal, el desmejoramiento de los recursos y equipos, la crisis de los recursos para capacitación, etc., han determinado un menoscabo

grave de la calidad de vida y sobretodo del personal femenino, al que se le tornan más difíciles los componentes de la triple carga: trabajo insertado, práctica y trabajo doméstico, y labores ligadas a la reproducción biológica.

Aquí nuevamente se ve la globalización convertida en emergencia global de epidemias, una de éstas, talvez la gran mediadora de mucha enfermedad y muerte que es el *estrés severo*. Como puede constatarse por los resultados de un estudio comparativo internacional realizado por el autor, las enfermeras arrojan niveles muy altos de estresamiento -medido por la prueba EPISTRES diseñada para el efecto-, y de sufrimiento mental -medido por la prueba GHQ de Goldberg. El estresamiento supera siempre al 60% -incluso en República Dominicana alcanza a 96% de enfermeras- y los síntomas de padecimiento mental, con excepción de las enfermeras de Portoviejo (18.8%), y La Paz (30.8%), están por encima del 40% -siendo el más alto (58.0%) en Quito, en enfermeras de una unidad de cuidados intensivos.¹³

Hay Amores Que Matan : Efectos Devastadores De La Contrarreforma Neoliberal-Populista En Ecuador

En su alocución por cadena nacional del 1 de Diciembre, el Presidente de la República, una vez expuestos durante largas tres horas los puntos sobresalientes de su

¹² Agacino, Rafael. Cinco Ecuaciones Virtuosas del Modelo Económico Chileno y Orientaciones para una Nueva Política Económica. Santiago: Conferencia ante el Foro por la Democracia. Dic., 1995.

¹³ Breilh, Jaime. El Género Entrefuegos: Inequidad y Esperanza. Quito: Ediciones CEAS, 1996. 313 p.

agresivo programa neoliberal. terminó diciendo que todo eso lo hacía “por amor a los pobres”.

Tal como las fuerzas de izquierda lo presagiaron, la Familia Bucaram y sus incondicionales eran una opción política de grupos económicos poderosos necesitados de una base clientelar manipulable.

La estrategia se ha cumplido con eficiencia. Luego del romance de campaña el régimen populista empezó a revelar sus verdaderos cometidos. Anuncios ambiguos comenzaron a aparecer en la prensa como globos de experimentación para pulsar la reacción popular y saber si el ablandamiento estaba a punto. Era el momento de sacar a luz el documento Cavallo con los retoques populistas y bajo la pantomima de una reunión “cumbre”. Ahora sí, estaban creadas las líneas maestras de la componenda y había que afrontar el reparto tras de bastidores con la oligarquía agroexportadora y un sector de las otras cámaras.

Es un error pensar que el plan de convertibilidad es criticable porque no es aplicable y “los prerequisites no están dados”. Eso es asumir que, de darse las condiciones adecuadas si sería beneficioso como esquema económico social. El hecho es que el plan abarca un conjunto coherente de medidas para profundizar el neoliberalismo más rapaz y orientar la vida del país alrededor del culto a un productivismo ciego y una irrestricta dependencia externa, a cuyo nombre se arrasan los elementos clave del desarrollo humano que son la solidaridad, la eficiencia colectiva, y el cultivo de valores propios.

Cuando el Presidente Bucaram habla de la “cárcel de las ideas obsoletas que no han funcionado” está condenando los principios de un desarrollo humano solidario y culpando a los trabajadores y pobres, de los que tanto habla, de los errores e immoralidades de su propia clase social: la burguesía. Si EMETEL, INECCEL, etc. no cumplieron bien no es porque los trabajadores y el talento de los ingenieros nacionales no hayan servido, es porque les impusieron la camisa de fuerza de una autolimitación que buscaba su desprestigio.

Esa es la forma subrepticia y encubierta como se está imponiendo por fin el verdadero plan económico neoliberal, en un país que hace un año les ensopeó a los privatizadores y vende patrias un rotundo NO con el 68% de rechazo mediante el voto universal en consulta popular.

El caso de las tan apetecidas privatizaciones en el campo de la salud y seguridad social es un buen ejemplo de los efectos letales de esos “amores que matan”. Y aunque Bucaram no termina de perfilar lo que será su versión de la apropiación de la salud pública, parece ser que se aproximará al modelo colombiano.

En un estudio reciente y ampliamente documentado sobre los efectos del modelo seguido por Colombia luego de los tres primeros años en que el desmonte del Sistema Nacional de Salud, la conversión de los hospitales públicos en empresas (“sociales del Estado”), la creación de las Empresas Promotoras de Salud (EPS) para el régimen pagado y su versión para los más pobres del régimen

Espacios

subsidiado, las llamadas Empresas Solidarias de Salud (ESS), Instituciones Prestadoras de Servicios (IPS); la financiación por Unidades de Capitación, descentralización, lo que se ha logrado es convertir a la salud en un gran negocio, que no mejora la prestación, que no aumenta la cobertura y que, sin embargo, lesiona los intereses sociales.

Todo comenzó con las primeras reformas legales que abrieron el camino privatizador. La Ley "10" (1990) dispuso la *descentralización* de la Salud Pública, entregó a los departamentos (provincias o estados para otros países) el manejo de los hospitales regionales y municipales, para lo que se les otorgaría supuestamente el 50% del presupuesto de salud, operado por *fondos locales de salud* y la instauración del pago de tarifas en los servicios y hospitales públicos. Luego vino el puntillazo final de la Ley "100" (1993), cuya planteamiento estuvo precedido, para aclimatar la propuesta, de una intencional restricción al crecimiento de la oferta del Seguro, provocándose *ex profeso* una congestión de la demanda y malestar de los usuarios. Mientras se propagandaba la supuesta eficiencia de la medicina privada. Pero además, esta ley puso en marcha una versión muy peculiar de la solidaridad puesto que se *trasladó recursos de la Seguridad Social hacia los fondos de solidaridad creados para financiar los subsidios a la población indigente* (1 punto de los 12% que cotizan los empleadores y empleados, además del excedente de quienes cotizan por encima del valor de la Unidad por Capitación). De esa forma el Estado se deshizo de la carga que representaba la atención a la población, implan-

tando un nuevo impuesto a los asalariados y destinando parte de la cotización para engordar los fondos públicos de focalización. En otras palabras, *esa maniobra de focalización del gasto en salud sirvió de pantalla para eliminar los aportes presupuestales a los hospitales públicos -subsidio a la oferta- para dar paso al subsidio a un sector de la demanda.*

El modelo se desarrolló entonces en dos ejes: un *régimen contributivo* donde están todos los distintos estratos y calidades de afiliados divididos según la capacidad de su bolsillo o salario, que pagan a las antes mencionadas Empresas Promotoras de la Salud que se obligan a cubrir sólo el llamado Plan Obligatorio de Salud que tiene tantas exclusiones -la consabida letra chica de las pólizas de seguros privados- que significa un gran retroceso con respecto a lo que brindaba el Seguro Social colombiano anteriormente. Y un *régimen subsidiado*, administrado por las Empresas Solidarias de Salud o EPS de los pobres, que son una *sui generis* "invención" neoliberal, que administran los fondos provenientes de la solidaridad de los aportantes del régimen pagado, es decir los que provienen del bolsillo de los *privilegiados* (sic) que tienen un empleo o poseen ingresos superiores a dos salarios mínimos. Aquí se constata la perversidad de un discurso y legislación supuestamente solidarios, bajo cuyo manto se extrajeron el año 1995, 51408 pesos por cada familia del trabajador, o 29716 pesos por cada cotizante, es decir se trasladaron un total de 115 mil millones de pesos del bolsillo de los asalariados hacia el sistema de compensación del Estado, en detrimento de los servicios de salud que antes recibían. En

Espacios

este tipo de maniobras se pinta de cuerpo entero la trampa del discurso de la solidaridad que es, en el fondo, una extracción adicional o impuesto a los asalariados mientras los grandes consorcios y las empresas nacionales y extranjeras brillan por su ausencia en el esquema de solidaridad.

Al establecer el régimen prepago con las unidades de pago por capitación lo que se hace es cumplir las directrices del Banco Mundial de controlar el gasto en salud pagando anticipadamente una cantidad fija por afiliado y lográndose extraer una parte de su dinero para cubrir los gastos de los más pobres, que antes los cubría el Estado. Es así porque, si un asalariado percibió en año anterior, por ejemplo, 1.56 salarios mínimos, su cotización anual sería de 317000 pesos; como hubo 1.73 asalariados por familia la aportación familiar llegó a 548000 pesos; pero, dado que una UPC (Unidad de Capitación) es de 145269 pesos, entonces esa misma familia cubrió 3.78 UPC, mas, como el promedio de integrantes de la familia es de 3.2, su cobertura por el seguro representó apenas 464000 pesos, es decir, dejando una diferencia a la que, si restamos el punto porcentual que fue directamente al fondo de solidaridad y el 0.3% que se destinó al pago de incapacidades, quedó todavía un excedente de 51408 pesos por familia o de 29716 pesos por asalariado.

La política en general se sustenta en la absurda teoría de que la competitividad genera irvariablemente eficiencia, generando un sistema de competencia entre entidades públicas y privadas en el cual *se funden en uno sólo los anteriores subsistemas de la Seguridad Social y la red*

hospitalaria oficial. La presencia del sector privado hace *modificar las reglas del juego en cuanto al porcentaje de aportes y la cantidad y cobertura de servicios*, con el fin de volverlos rentables. Ello se *complementa con la aplicación de los conceptos propios de la medicina prepaga*: planes complementarios; períodos de cotización mínima con carencia de servicios que se aumentan a 52 semanas; copagos y cuotas moderadoras que se cobran de todas formas cada vez que el afiliado necesita un servicio; y sobretodo esa larga lista de exclusiones.

Una de las clarísimas consecuencias de todo proceso privatizador es la agudización del desequilibrio entre lo curativo y lo preventivo. Programas como el de atención a las enfermedades laborales y la prevención de las mismas se reducen, y en algunos casos se privatizan pasando al conjunto de mercancías caras. La investigación preventiva se debilita. Desaparece la Salud Pública, se desmejoran los servicios a los asalariados a la vez que se elevan sus aportes y se somete a toda la población a un sistema de afiliación y prepago obligatorio que no garantiza ninguna mejora

Ese es el tipo de regalos que nos depara el amor de nuestro presidente. !No nos quiera tanto, Señor Presidente!

Para analizar el Plan Bucaramista desde el punto de vista de los efectos previsibles en la salud entonces, hay que distinguir claramente entre la política demagógica de programas focales dirigidos a justificar el discurso de la

Espacios

“fuerza de los pobres”, y las medidas de fondo que están destinadas a expandir la “fuerza de los ricos”. Las primeras, efectuadas con la experiencia populista operan a la vez como carnada para el engrosamiento forzoso de las filas del partido populista y como cortina de humo para encubrir los golpes de fondo de la contrareforma. Esto último es lo que interesa analizar por su repercusión aniquiladora para la salud popular, una apuesta que podemos hacerla como pronóstico de un masivo sufrimiento y enfermedad que sobrevendrán cuando agarre impulso el modelo.

